

2. El gran plan de Dios centrado en Cristo

Efesios 1:3-14

Es una invitación sorprendente: “Sube acá”. Al instante, el apóstol Juan se encuentra ante el Trono de Dios. En medio de relámpagos, truenos ensordecedores y antorchas encendidas, Juan oye el himno de cuatro impresionantes criaturas, que provocan la adoración de 24 ancianos, que caen de sus tronos, postrados ante aquel que está sentado en el Trono. Postrados en adoración, arrojan sus coronas a través del mar de vidrio – semejante al hielo– hacia el Trono de Dios mientras comienzan su adoración al Creador: “Señor y Dios, digno eres de recibir gloria, honra y poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad fueron creadas y existen” (Apoc. 4:11).

Pablo abre Efesios con un llamado a esta clase de adoración. En Efesios 1:3 al 14, lleva a los creyentes a “los cielos” (vers. 3), a la sala del Trono cósmico de Dios y a las iniciativas de la gracia de Dios ancladas allí. Ante ese Trono sobrecogedor, escuchamos los sueños y los planes eternos que Dios tiene para nosotros. Al oír esos planes, nos postramos ante el Trono y lanzamos nuestras coronas a lo largo del mar de cristal. Nos unimos para adorar a nuestro Padre Creador.

Adoración

Pablo escribe su carta para que sea leída en voz alta a los miembros reunidos de los primeros hogares-iglesia de Éfeso, como parte esencial de su adoración sabática. Así, Efesios 1:3 al 14 comienza con un intenso llamado a la adoración. En griego, el pasaje constituye una frase muy larga y complicada. El erudito en idiomas clásicos Eduard Norden la ha llamado

“el cúmulo de frases más monstruoso [...] que conozco en lengua griega”.⁵

Eugene Peterson le responde:

Los cristianos que escuchan o leen esta frase en compañía de una congregación de fieles probablemente desestimen la quisquillosa indignación gramatical [de Norden] como un quejumbroso lloriqueo. ¿Quién puede resistirse a esta maravillosa catarata de poesía?⁶

Efesios 1:3 al 14 es el comienzo de algo grande en la epístola, que exhibe la mayor concentración de vocabulario relacionado con la oración y la adoración de todas las cartas de Pablo. El apóstol incluye en Efesios los siguientes tipos de pasajes acerca de la oración y la adoración:

- *Oración de bendición*: A través de ella se pide a Dios que bendiga a los creyentes. Ejemplo: “Gracia y paz a ustedes de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (vers. 2).
- *Bendición de alabanza*: Una oración de bendición que “bendice” a Dios. Ejemplo: “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos” (vers. 3).
- *Doxología*: Tipo específico de bendición de alabanza, que atribuye “gloria” a Dios. Ejemplo: “A él [Dios Padre] sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones y por los siglos de los siglos. Amén” (Efe. 3:21).
- *Informe de oración*: Pablo informa de sus oraciones por los creyentes. Ejemplo: “No ceso de dar gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones” (Efe. 1:16).

Pablo incluye estos diferentes tipos de pasajes sobre la adoración en la Epístola a los Efesios, junto con exhortaciones a participar en el culto y la oración, como se ve en la siguiente tabla, que describe los pasajes de adoración, oración y alabanza en Efesios:

Pasaje	Tipo de literatura	Descripción
Efesios 1:2	Breve oración de bendición	"Gracia y paz a ustedes de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo".
Efesios 1:3-14	Extensa bendición de alabanza	Bendice a Dios por las bendiciones otorgadas a los creyentes en Cristo por medio del Espíritu.
Efesios 1:15-23	Informe de oración	Informa de las oraciones de Pablo por los creyentes, en las que le pide al Padre que les dé el Espíritu, quien hace efectivo el poder del Jesús resucitado y exaltado.
Efesios 3:14-19	Informe de oración	Informa de las oraciones de Pablo por los creyentes, en las que le pide al Padre que les conceda fuerza interior por medio del Espíritu.
Efesios 3:20, 21	Doxología	Celebra la gloria de Dios en la iglesia y en Cristo.
Efesios 5:3, 4, 18-21	Exhortación	Exhorta a los creyentes a congregarse y a compartir en una adoración pura y llena del Espíritu.
Efesios 6:18-20	Exhortación	Exhorta a los creyentes a practicar con regularidad la oración "en el Espíritu" por todos los santos y por Pablo.
Efesios 6:23-24	Dos breves oraciones de bendición	Invoca la paz, el amor, la fe y la gracia de Dios para que reposen sobre los creyentes.

Si tenemos en cuenta que la adoración ocupa un lugar central en la Epístola a los Efesios, está justificado que la tomemos como un libro de texto acerca de la adoración, con Efesios 1:3 al 14 como primer capítulo.

El porqué de la adoración: quién es Dios

Efesios 1:3 al 14 nos enseña que adoramos a Dios por lo que él es. Dios es

un Dios de amor que nos ama como a hijos suyos (vers. 5). Dios no expresa su amor con mezquindad, sino con generosidad (vers. 8). Quien nos ama es el Dios generoso, misericordioso y trino, porque el Padre (vers. 3-6), el Hijo –nuestro Señor Jesucristo– (vers. 7-12) y el Espíritu Santo (vers. 13, 14) participan activamente en nuestra salvación.

Sin embargo, el vocabulario que emplea Efesios 1:3 al 14 sobre la toma de decisiones de Dios respecto a los creyentes nos plantea un reto importante: “nos eligió en él desde antes de la creación del mundo” (vers. 4); “nos predestinó” (vers. 5); “habiendo sido predestinados” (vers. 11). Este pasaje suele considerarse uno de los lugares clásicos de las Escrituras donde se enseña la doctrina calvinista de la predestinación divina.⁷ Por ejemplo, en la Confesión de Westminster de 1647, capítulo 3, secciones 3 y 4, dice:

Por el decreto de Dios, para la manifestación de su propia gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados a vida eterna, y otros preordenados a muerte eterna. Estos hombres y ángeles así predestinados y preordenados están designados particular e inalterablemente, y su número es tan cierto y definido que ni se puede aumentar ni disminuir.⁸

Este punto de vista, ¿refleja con exactitud el pensamiento del pasaje en cuestión o es una interpretación impuesta a Efesios 1:3 al 14?

Debemos identificarnos con el público original de Pablo al considerar las ideas de elección y predestinación en Efesios 1:3 al 14. A diferencia de los miembros de las sociedades democráticas actuales, no tenían la sensación de poder decidir su propio destino o suerte. Más bien, creían que su destino ya estaba fijado por el poder de las estrellas y los planetas. En resumen,

la astrología y el ocultismo orientales [...] con su [...] religión astral acompañante y fatalismo dominante, atormentaban como una pesadilla el alma de la gente del primer siglo. [...] A la gente que

caía bajo el hechizo del culto a las estrellas se le hacía sentir que todas las cosas estaban regidas por el ‘destino’. La conjunción particular de las estrellas o planetas bajo la que la gente nacía era de importancia decisiva y establecía irremediabilmente su destino.⁹

Cuando aquellas personas del siglo I escucharon el evangelio, les llegó como una muy buena noticia. Su vida no estaba en manos del azar y la fatalidad; su destino no estaba determinado por los poderes astrales. Por el contrario, Dios les ofrecía la vida eterna por medio de Jesucristo, quien, por encima de cualquier poder competidor, era ahora el Señor de su vida.

Si lees con atención Efesios 1:3 al 14, descubrirás que se menciona a Cristo seis veces por su nombre, título o descripción; y otras siete veces se lo menciona mediante un pronombre. De estas trece menciones de Cristo, once van precedidas por la preposición “en”. En este pasaje saturado de Cristo, Pablo afirma repetidamente que, cuando los creyentes ejercen una fe en Cristo motivada por el Espíritu (vers. 12, 13; 2:8, 9; 4:21; 5:14; 6:23, 24), Dios los considera entonces “en Cristo”. En ese momento, su destino se convierte en el destino de ellos, y “toda bendición espiritual en los cielos” (Efe. 1:3) pasa a ser de ellos.

Esto explica por qué la decisión de ejercer la fe en Cristo es sumamente importante para Pablo en Efesios y por qué remarca una y otra vez ese acontecimiento en la vida de sus destinatarios. Efesios 1:3 al 14 es el episodio inicial y fundamental de la conversión de ellos. En primer lugar, Pablo describe pormenorizadamente el rico abanico de bendiciones otorgadas por el Espíritu que se desencadenaron en aquel momento (vers. 3-11). Luego, celebra el momento de la transformación (vers. 12-14). Al igual que Pablo y otros creyentes que esperaban en Cristo (vers. 12), “oyeron la palabra de verdad, el evangelio de su salvación” (vers. 13) y “creyeron en Cristo” (vers. 13, NTV).

En el informe de oración que sigue (vers. 15-23), Pablo repasa de nuevo la conversión de ellos, esta vez alegrándose del momento en que llegaron a “la fe que tienen en el Señor Jesús” (vers. 15), antes de orar para que las bendiciones que provienen del Espíritu y que son concedidas por la confianza en Cristo estén ricamente presentes en la vida de ellos (vers. 16-23). En Efesios 2:1 al 10, Pablo narrará de nuevo la conversión de ellos, señalando el momento en que llegaron a Cristo “por la fe” (vers. 8). Desde una perspectiva más amplia de la historia de la salvación, vuelve a narrar la historia de su conversión en los versículos 11 al 22, reflexionando sobre ella como el momento en que Cristo mismo “les anunció la paz” (vers. 17). Evoca la decisión de ellos por Cristo en Efesios 3:1 al 13, destacando su propio papel de “anunciar entre los gentiles la insondable riqueza de Cristo” (vers. 8); y, en su segundo informe de oración (vers. 14-19), registra su propia plegaria, en la que pide que el compromiso de fe de ellos con Cristo se traduzca en una vida rica y espiritual, para “que habite Cristo por la fe en su corazón [...]” (vers. 17).

En Efesios 1:3 al 14, Pablo establece la pauta para enfatizar la conversión y la fe al repetir una y otra vez que las bendiciones espirituales se otorgan y actualizan “en Cristo”. Con antelación, en tiempos remotos, Dios elaboró una respuesta a la intrusión de Satanás y el pecado (cf. Efe. 2:1-3). Inauguró un modelo totalmente nuevo para el desarrollo humano, el plan de redención “en Cristo” (Efe. 1:7), que se activa para los destinatarios cuando oyen hablar de ese plan y creen en su héroe: Cristo.

Unir estos dos puntos –el contexto de la religión astral del siglo I y la importancia que tiene para Pablo ejercer la fe en Cristo– proporciona una respuesta importante a la visión calvinista (predestinación) del pasaje. En Efesios, se les recuerda a los conversos cristianos que Dios no es el tirano

fatalista que conocieron entre los poderes astrales, el cual decretaba para ellos un futuro predeterminado que no eligieron y que no podían evitar. Más bien, en Cristo, adoran a Dios como aquel que les ofrece nuevas trayectorias para el futuro y los invita a elegir libremente, animándolos a responder con fe (Efe. 1:13; 3:17). “Es un rescate del destino impersonal, de las cartas astrológicas, del karma y el kismet, de ‘la biología es el destino’ ”.¹⁰

El porqué de la adoración: lo que Dios hace

Adoramos a Dios por lo que es y por lo que hace. El llamado de Pablo a la adoración en Efesios 1:3 al 14 nos invita a adorar a Dios por las abundantes bendiciones que nos otorga cuando creemos. Ocho verbos empleados en el pasaje resumen la gran amplitud de la obra de Dios en favor de los creyentes:

1. En la declaración inicial, Dios *bendice* a los creyentes (¡a nosotros!) “con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo” (vers. 3, NTV).
2. En Cristo, Dios *escoge* a los creyentes para que sean “santos y sin culpa ante él en amor” (vers. 4; *cf.* vers. 11). Estamos justificados ante él por su gracia, la cual se nos ofrece en Jesús.
3. Por medio de Jesucristo, Dios *nos destina*. No se trata de una relación estéril y legal, porque somos adoptados como sus hijos (vers. 5).
4. “En el Amado” (es decir, en Cristo), él *nos da* “su gloriosa gracia” (vers. 6; o “nos agració con su gloriosa gracia”, ya que, en griego, el verbo y el sustantivo están relacionados).
5. En Cristo, Dios *nos prodiga* todo un conjunto de preciadas bendiciones espirituales: la “redención por su sangre [de Cristo], el perdón de los pecados según la riqueza de su gracia [de Dios]” (vers. 7). Nota que la frase final subraya de nuevo la abundancia acentuada en el verbo “prodigó” (vers. 8). “En materia de gracia de Dios, las hipéboles se quedan cortas”.¹¹
6. Dios *nos da a conocer* todo este “misterio de su voluntad” y su “propósito”, que exhibe en Cristo (vers. 9). Si los grandes planes y las

bendiciones de Dios permanecieran desconocidos para nosotros, no nos harían ningún bien. Su revelación en el evangelio es una de sus mayores bendiciones para nosotros.

7. Las acciones de Dios para redimirnos forman parte de su gran plan cósmico para el futuro, aunque ya está en marcha en el presente. En su plan para “su debido tiempo”, Dios *conduce* “todo lo que está en el cielo y lo que está en la tierra”, con la determinación de ponerlo “bajo la autoridad de Cristo” (vers. 10, NTV).
8. En el momento de su conversión, Dios *sella* a los creyentes con el Espíritu Santo (observa que el verbo se expresa en voz pasiva desde el punto de vista de los creyentes, que “fueron sellados con el Espíritu Santo prometido” [vers. 13]). El Espíritu es tanto un “sello” sobre los creyentes (porque un sello era un signo de propiedad) como la “garantía” o “anticipo” de bendiciones aún más plenas, reservadas para los creyentes en el futuro (vers. 13, 14).

Toma nota de la mención de “toda bendición espiritual” al principio del pasaje (vers. 3 [cursiva añadida], que con el adjetivo “espiritual” [griego, pneumatikos] sugiere que estas bendiciones llegan por medio del Espíritu [pneuma]) y el anuncio del Espíritu como sello y anticipo al final (vers. 13, 14). Para Pablo, la presencia del Espíritu Santo en la vida de los creyentes es la mayor bendición de todas (cf. Efe. 1:16-23; 3:14-19).

Lo notable de los verbos de Efesios 1:3 al 14 es que todos describen acciones de Dios. Este pasaje nos invita a unirnos a los creyentes de todas las épocas para aceptar todas las bendiciones de Dios y alabarlo por ellas. Sin embargo, estos actos de fe y alabanza no son propios de los seres humanos, que están “muertos en sus delitos y pecados” y son “por naturaleza hijos de ira” (Efe. 2:1, 3). Pablo nos recuerda que la salvación –y también la fe– “no proviene de ustedes”, sino que es “el don de Dios” (vers. 8). Todas las bendiciones de Dios, incluida la fe en nuestro corazón y la alabanza a Dios en nuestros labios, son nuestras solo “en Cristo”. Dios derrama las riquezas de su gracia sobre nosotros en nuestra bancarrota

espiritual. ¡Todo es por gracia! Celebrando la gran noticia del evangelio, participamos de una adoración elevada al unirnos a las huestes celestiales en el grito: “El Cordero que fue muerto es digno de recibir poder y riquezas, sabiduría y fortaleza, honra, gloria y alabanza” (Apoc. 5:12).

El culto se celebra en secreto en un rincón boscoso de los Alpes septentrionales de Italia. Comienza a última hora de la tarde y no presenta ninguno de los adornos habituales del culto de la época: ni sacerdote, ni altar, ni ornamentos, ni una liturgia compleja. El interés es grande, por lo que el pequeño grupo prolonga el estudio y la adoración hasta bien entrada la noche. El culto se celebra en una cabaña remota, deteriorada y fría, con la luz de una sola vela que ilumina unas cuantas páginas preciosas de las Escrituras dispuestas sobre una tosca mesa.

Un artesano interroga a los dos valdenses que han estado leyendo las enseñanzas bíblicas sobre el evangelio: “¿Aceptará Dios mi ofrenda? ¿Me sonreirá? ¿Me perdonará?” Alzando una página del Evangelio de Mateo, uno de los misioneros valdenses lee: “Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mat. 11:28). El otro, tomando otra hoja, lee: “En él [en Cristo] tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados según la riqueza de su gracia, que nos prodigó abundantemente con inteligencia y sabiduría” (Efe. 1:7, 8). Luego, resume el evangelio: “¡Cristo es tu sacerdote! Su sangre es tu sacrificio. Su altar es tu confesionario”.

Una ola de alegría sagrada recorre la asamblea. Luego vienen expresiones de alabanza y acción de gracias mezcladas con exclamaciones de asombro:

–“¡Alabado sea Dios por su bondad hacia nosotros!”

–“¡Se acabaron las largas peregrinaciones!”

–“Puedo ir a Jesús tal como soy, pecador e impío, y él me dice: ‘Tus pecados están perdonados. Estás lavado en mi sangre’ ”.

–“¡Aleluya!”

*Tras unos momentos de silencio, adornados con lágrimas de alegría, uno de los misioneros pronuncia una tranquila proclamación del evangelio en oración. Con cálidos abrazos y continuas alabanzas a Dios, los nuevos creyentes se retiran y se adentran en la oscuridad de la noche.*¹²